

¿PODEMOS VIVIR EN PAZ?

1 de Mayo de 2016

Evangelio según JUAN 14, 23-29

Jesús le contestó:

- Uno que me ama cumplirá mi mensaje y mi Padre le demostrará su amor: vendremos a él y nos quedaremos a vivir con él. El que no me ama no cumple mis palabras; y el mensaje que estáis oyendo no es tanto mío, como del Padre que me envió.

Os dejo dichas estas cosas mientras estoy con vosotros. Ese valedor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre por mi medio, él os lo irá enseñando todo, recordándoos todo lo que yo os he expuesto.

«Paz» es mi despedida; paz os deseo, la mía, pero yo no me despido como se despide todo el mundo. No estéis intranquilos ni tengáis miedo; habéis oído lo que os dije: que me marcho para volver con vosotros.

Si me amarais, os alegraríais de que vaya con el Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo dejo dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda llegéis a creer.



Para resolver los conflictos hemos de hacer siempre una opción: o escogemos la vía del diálogo y del mutuo entendimiento o seguimos los caminos de la violencia y del enfrentamiento. Por eso, muchas veces, lo más grave no es la existencia misma de los conflictos, sino que una sociedad termine creyendo que los conflictos solo se pueden

resolver por medio de la imposición de la fuerza.



Frente a esta «cultura de la violencia» necesitamos promover hoy una «cultura de la paz». La fe en la violencia ha de ser sustituida por la fe en la eficacia de los caminos no violentos. Hemos de aprender a resolver nuestros problemas por vías dignas del ser humano. No estamos hechos para vivir permanentemente en el enfrentamiento. Antes que cualquier otra cosa somos humanos y estamos llamados a entendernos buscando honestamente soluciones justas para todos.

En medio de esta sociedad, los cristianos hemos de escuchar de manera nueva las palabras de Jesús “la paz os dejo, mi paz os doy”, y hemos de preguntarnos que hemos hecho de esa paz que el mundo no puede dar, pero necesita conocer.

NO A LAS GUERRA

Mientras que para los de siempre, “los de arriba”, la guerra produce más dividendos, a la gente “de abajo” solo nos produce más recortes de libertades, más destrucción, más dolor y más miedo, enfrentándonos peligrosamente, a sociedades y culturas diversas con las que necesitamos convivir y apoyarnos mutuamente. La intensificación de la guerra no acabará con los atentados, traerá más sed de venganza, más tragedia.

No confiamos en “las soluciones” de aquellos que crearon el problema. Quienes presentan más guerra como solución tan solo ocultan su ambición capitalista. Su objetivo no es otro que el control de los recursos energéticos y de las materias primas de una geografía, históricamente disputada que pretenden repartirse. Además, incrementan así los beneficios de la industria de armamento amiga, cuya cotización en bolsa se ha disparado de nuevo nada más escuchar “los tambores de guerra” aliados.

No queremos seguir siendo vasallos ni víctimas de las políticas criminales de los estados que nos convierten en objetivo militar. ¿Qué podemos esperar de quienes representan la raíz del problema y se atrincheran en la retórica belicista arrastrándonos interesadamente a más violencia y, en consecuencia, a más sufrimiento?

Estamos en deuda con los pobres. Porque los pobres no son fruto de la casualidad, sino la evidencia de la injusticia de nuestro sistema de vida y de organizar el mundo. Tampoco son el resultado de las catástrofes naturales, sino las víctimas propiciadas por nuestra desidia secular.

Mientras los poderosos imponen la paz por la fuerza de las armas o del dinero, la paz de Dios se funda en la justicia y en la verdad y se realiza en la solidaridad y el amor. Por eso, la verdadera paz nos la trae Jesús. Paz es el saludo del Resucitado. Y Jesús, muerto y resucitado es nuestra paz.



"Lo grito aquí: ¡Paz! Y lo grito
llenas de llanto las mejillas.
¡Paz, de pie! ¡Paz! ¡Paz, de rodillas!
¡Paz hasta el fin del infinito!
No otra palabra, no otro acento
ni otro temblor entre las manos.
¡Paz solamente! ¡Paz, hermano!
Amor y paz como sustento."

Rafael Alberti